

José Fonseca (1950-2008), antropólogo de dos mundos

José Antonio González Alcantud

En el año 2008 durante las V Jornadas de Prospectiva y Cultura Crítica celebradas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, organizadas por el Observatorio de Prospectiva Cultural, se llevó a cabo un homenaje a José Fonseca Ferreira Neto, profesor de Antropología de la Universidad de Brasilia, fallecido de un ataque cardíaco unos meses antes. José Fonseca acababa de entregar en el verano de 2007 la tesis doctoral *El Albayzín. Imágenes del tiempo* ya encuadernada y lista para ser defendida. El destino quiso que la gran ambición de José, ser doctor, no se pudiese culminar, ya que en el último momento faltaron unos “papeles” que intencionalmente alguna mano siniestra se había encargado de hacer desaparecer kafkianamente del cajón adecuado. Pequeñas miserias universitarias... pero el caso es hubo que reconstruir su expediente, y ello obligó a posponer la defensa doctoral hasta después del verano, momento que nunca arribó por la llegada de la traidora muerte. Sus tomos, encuadernados con primor, por cierto, quedaron en las baldas de mi despacho *non natos*.

Durante tres años, en los noventa, José Fonseca había residido en Granada, becado por el gobierno brasileño para realizar una estancia en el Centro de Investigaciones Etnológicas *Ángel Ganivet*, que a la sazón dirigía yo mismo. Vino atraído por la antropología visual que entonces preconizamos desde aquella atalaya cultural de vanguardia. En esos tres años granadinos Fonseca habitó con su familia en el corazón del barrio histórico del Albayzín. Era tal la fascinación que sentía por este lugar cargado de espesa historia que le propuse hacer su tesis sobre ese espacio humano, con las técnicas etnográficas que él deseaba emplear desde el inicio: la cámara cinematográfica y la mirada distante de alguien que llegaba de un mundo muy otro. Esta última fascinación era fácil de explicar: José procedía de una ciudad, Brasilia, creada *ex novo*, con el fin iluminista de darle unidad y proyección de futuro a Brasil. Brasilia era en definitiva la antítesis de Granada, es decir, una urbe sin el peso, para bien y para mal, de la historia. En su línea de asombro le llamaba poderosamente la atención a Fonseca el lienzo de muralla zirí, del siglo XIII, que daba al jardín albaicinerero de su propia casa, ubicada sobre los restos de la antigua alcazaba vieja.

Fonseca, por demás, como la mayor parte de los profesores e intelectuales brasileños, poseía un sentido muy modernista de la investigación, y había optado en este dominio por la antropología visual, por registrar con la cámara la vida cotidiana. Creía, con cierto sentimiento que podríamos catalogar de *naïf*, que llegaría el día en que el mundo académico daría el mismo valor a una película etnográfica que a una obra

escrita. Hablaba con pasión de “escribir con la cámara”. De hecho su tesis, que se prolongó en el tiempo más de lo deseable, por circunstancias personales y profesionales diversas, llevaba anexa una película. Ésta versaba, como no podía ser menos, sobre el Albayzín granadino, al que se enfrentó con ojos de brasileño, dejando constancia del tránsito de este castizo y en buena medida cerrado barrio a la inevitable modernidad de la pluralidad cultural. En particular fue testigo de la irrupción de un antiguo, o acaso nuevo, culto y cultura como el i/Islam en un lugar que durante siglos había permanecido vinculado sólo al catolicismo y a la españolidad. Registró fílmicamente de esta manera dos hechos fundamentales para ese tránsito: la puesta de la primera piedra de la mezquita de Granada, en la parte más visible del Albayzín, después de muchas diatribas públicas; y la visita del presidente norteamericano Bill Clinton al barrio poco después, que atrajo las miradas del mundo. Es decir, Fonseca tanto en su calidad de antropólogo brasileño como de albaicinero vocacional experimentó sensaciones y reflexiones singulares y a veces contrapuestas, que nos dejó en esta tesis, sin lugar a dudas muy trabajada, que ahora espera el momento de su edición como libro.

Para dar prueba de amistad y dejar constancia de buen hacer el Observatorio de Prospectiva Cultural de la Universidad de Granada al cual él pertenecía de pleno derecho le rindió un sentido homenaje público, en el cual tomaron la palabra Jaime López, Eugenio Cifuentes y Serena van Buskirk, entre otros amigos. Fue un acto íntimo que no tenía más finalidad que reunirnos a quienes lo queríamos para dejar constancia de su profundidad humanidad y proclamar que la amistad es un don con algo de divino. Gracias, José, por haber estado con nosotros, gracias por tu tesis, por tu película, testimonio de una época de pasiones intelectuales irrepetibles.